

Reflexión acerca de la relación Ecosistema- Humanidad en la concepción del Videodanza "Antropocena"

ACOSTA-ROMERO, María Lucía / Universidad del Atlántico. Facultad de Bellas Artes. Grupo de Investigación Feliza Bursztyn - mariacosta@mail.uniatlantico.edu.co

Tipo de trabajo: ponencia

» *Palabras claves: videodanza, conciencia ecológica, escucha corporal, relación ecosistema-humanidad.*

› **Resumen**

El videodanza "Antropocena" presenta el cuerpo humano insertándose en un espacio distópico en lugar de imponerse sobre él, a través de la escucha de las fuerzas en tensión generadas por el carácter antropogénico de una desembocadura del Río Magdalena, en el Caribe colombiano. Este videodanza busca promover la armonía entre el medio ambiente y la presencia humana, y explora diversas formas de habitar el mundo desde una perspectiva eco-sostenible.

La danza contemporánea y la tecnología se convierten en medios que fomentan una conciencia ecológica más profunda, en contraposición al pensamiento anacrónico de dominación humana sobre la naturaleza, abriendo las posibilidades de diálogo y coexistencia a través del ojo de la cámara del videodanza "Antropocena". Senti-pensar la resiliencia como materia móvil y fluida, que se encuentra en constante construcción del equilibrio, revela conexiones orgánicas del binomio Ecosistema-Humanidad, gracias a la persistencia de la vida, tanto humana (pese a las prácticas destructivas y poco amigables con el medio ambiente), como del entorno natural (aunque en este se acumulen kilómetros de desechos orgánicos e inorgánicos).

La escucha de biorritmos contribuyó a la generación de movimientos orgánicos en resonancia con el entorno. Se desplegaron técnicas de improvisación que activaron fuerzas y flujos, dando volumen a los cuerpos inmersos en el paisaje. De esta manera, se construyó una corporeidad que se adhiere a la naturaleza, mostrando que, definitivamente, los seres humanos pueden participar activamente en la preservación de nuestro entorno, repensando las acciones para contribuir a un futuro más sostenible y consciente del Planeta Tierra.

› **Escuchar el entorno**

El videodanza Antropocena se grabó en una desembocadura del Río Magdalena, específicamente en Punta Roca, Corregimiento de Salgar, Departamento del Atlántico, Colombia. Este espacio es una playa de mar abierto (donde está prohibida la recreación dentro del mar), que recoge kilómetros de desechos orgánicos e inorgánicos que arrastra el Río Magdalena. Dentro de los desechos que comúnmente se hallan en la locación, se encuentran troncos de diferentes tamaños, formas y grosores, botellas de vidrio y de plástico, restos de calzados de caucho, inhaladores de medicamentos y juguetes, además de pedacitos minúsculos coloridos de diferentes plásticos que ya perdieron su forma, microplásticos y poliestireno expandido.

Se hicieron visitas al lugar durante un año y medio, se encontró una dinámica en constante cambio, es decir, nada permanecía igual en el tiempo. Se gestaron bitácoras a lo largo de este proceso para llevar registros de diferentes tipos de plantas que se hallaron en el lugar. Anaya *et. al.* (2014) afirma que

para que un bitácora tenga vida deberá ser el camino del proceso de unir esas ideas que brinden la posibilidad de llevar a cabo una experiencia que conduzca a la materialización de un proyecto. Es decir, el diálogo que se establece con ese acompañante creativo, que a la vez es una externalización de uno mismo – permite plasmar visiblemente lo pasajero, que pueda servir en la concretización de la obra. Mientras se mantenga de manera procesual y como medio de reflexión la bitácora está viva” (04).

Se realizó un listado de los materiales hallados, se clasificaron en orgánicos e inorgánicos. De forma paralela, se hicieron registros visuales con planos detalle para tomar en cuenta los colores y las texturas que brindaba el lugar. Se realizaron registros de audio para tomar en cuenta el ritmo de las olas. Toda esta información fue analizada de tal manera que fungiera como punto de partida para luego realizar procesos de transposición e incluso hallar maneras de coexistencia con estos variados materiales. De acuerdo con Humphrey (1947) “el sentido innato de estructura en las personas se ha adquirido a través de miles de experiencias de diseño” (58). Es así como las dinámicas de movimiento que adquiere el ojo inmerso en el lugar, se trasladan a una cámara que posibilita la entrada del ojo del espectador emancipado (Rancière, 2010) en el paisaje.

› **Insertarse en él**

Para el cuerpo de una bailarina, el espacio común de movimiento de su práctica tiene unas condiciones de seguridad que se toman en cuenta para la reducción de los riesgos laborales de las mismas, estas pueden ser el tipo de madera del piso, el grosor de la caja de aire bajo el mismo, entre otros. Ese espacio medido y controlado, muchas veces se traduce en un cuerpo preciso, tan medido y controlado como su entorno.

Movilizar ese contexto de conciencia y control del cuerpo de dos bailarinas que ahora se insertan a un espacio distópico, requiere una escucha y una sensibilidad profunda: la única posibilidad de conocer este espacio es adentrarse en él. Para la doctora Kaparo (2012) “el dejar de esforzarse da paso a la apertura... del mismo modo que se nada más libremente si uno se quita antes la ropa que estorba” (286).

Las bailarinas se quitan los zapatos y abren sus sentidos. Para Nancy (2007) “Estar a la escucha es entrar entonces en tensión y en acechanza de una relación consigo mismo” (12). La respiración profunda advierte materias orgánicas en descomposición. Como diría Le Breton

Las percepciones sensoriales lo insertan en el mundo [...] No son sus ojos los que ven, sus oídos los que escuchan, o sus manos las que tocan, está todo él en su presencia ante el mundo y los sentidos se mezclan en todo momento (2010: 62).

La vista advierte una capa gris que se extiende y cubre casi cualquier superficie, el viento arrasador que desequilibra el cuerpo trae el hollín que expiden las empresas carboníferas aledañas. Los rayos de sol invaden la epidermis y estos cuerpos se tornan rojizos, no hay espacio para resguardarse. Caminar, rodar, saltar, escabullirse por algunos arbustos de la zona, amplía el panorama: se encuentran unos manglares casi secos, parece otro ecosistema, pero están a sólo metros de la playa. La textura corrugada de un tronco llama la atención de los brazos descubiertos... ¡Cuidado! No se puede pisar en todas partes. Se encuentran brotes de manglar. Hay vida, en ese espacio antropogénico se gesta la vida... Continúa el movimiento.

› **Lo somático**

En el contexto del proceso de creación del videodanza "Antropocena" la práctica somática se convierte en un vehículo crucial para la comprensión y traducción de las fuerzas en tensión que subyacen en el movimiento humano. La escucha activa del espacio permite identificar estas fuerzas y traducirlas en el cuerpo, canalizando la creación de movimientos que no solo reflejen la interacción con el entorno distópico, sino que también exploran nuevas formas de movimiento en armonía con él.

Tumbar al cuerpo, es decir, al encontrar movimiento fuera de los planos sagital y frontal, se intenta desafiar las convenciones establecidas en la danza respecto a una primacía del cuerpo y el ojo del espectador, abriendo así un espacio para la exploración de movimientos no convencionales y más aún, descartando las formalidades técnicas que obligan al cuerpo a permanecer controlando su estabilidad. Se busca el movimiento desde la horizontal, y desde el ojo de la cámara se desafía la gravedad y la orientación tradicional del cuerpo en el espacio, permitiendo una experiencia más inmersiva y orgánica. Al adoptar esta perspectiva, el cuerpo humano se convierte en un elemento más del paisaje distópico, fusionándose con él. Llevar al cuerpo a la horizontal lleva a evocar el ciclo de vida de algunas plantas, que

mueren y al caer su tronco, protege las germinaciones de la generación siguiente. Y resuena que, aún después de su vida, los restos siguen siendo útiles, y desde otro lugar, desde otras perspectivas, aportan al ciclo de vida, preservan su especie y esto repercute en el ecosistema completo.

La escucha corporal de los ritmos y biorritmos que brindó el espacio durante el periodo de visitas se convierte en una guía fundamental para la improvisación y la generación de movimientos. De acuerdo con Nancy, el ritmo

no es otra cosa que el tiempo del tiempo, el estremecimiento del tiempo mismo en la acuñación de un presente, que lo presenta desuniéndolo de sí mismo, desprendiéndolo de su simple estancia para volverlo escansión (subida, alza del pie que escande) y cadencia (caída, pasaje del pie al descanso). De este modo, el ritmo desune la sucesión de la linealidad de la secuencia o de la duración (2007:17).

Esta conexión íntima con los ritmos propios del entorno conllevó a una escucha de la respiración propia; y la correlación entre la respiración, el movimiento de los cuerpos y materiales en el entorno fue surgiendo de manera orgánica, en armonía con el flujo y la energía del paisaje.

› ***A manera de cierre: Ecosistema-Humanidad***

Se plantea un espacio de diálogo, donde se resalta la armonía entre todas las materias, pero también todas las formas de vida e incluso de existencia sin vida, dentro del mismo espacio. Es así como la videodanza se convierte en una expresión dinámica de la relación entre el cuerpo y su entorno, desafiando así la concepción tradicional de la danza como un arte que se impone sobre el espacio.

Según Monroy (s.f)

La representación sensorial en obras de danza y performance para la cámara, releja una o más hermenéuticas corporales. Los coreógrafos y los realizadores audiovisuales encuentran un amplio campo de investigación para la representación respecto a estas hermenéuticas. Algunas prácticas de danza continúan buscando el entrenamiento sensorial -'sentido de ser', 'la mente como sentido'- y la generación de movimiento cuyo motor es distinto a la voluntad (73).

Y para Gonzalez y Casadiegos (s.f) "Esta hermenéutica del cuerpo nos permite proponer la lectura de una relación estructural e isomorfa del cuerpo-individuo con el cuerpo-sociedad" (p.44). Para la creación del videodanza Antropocena, se construye el movimiento del cuerpo en relación con su entorno, insertándose orgánicamente de tal manera que el cuerpo se mimetiza en el paisaje.

Sale a relucir el concepto de resiliencia a partir de la persistencia por la vida (del ecosistema y de la humanidad) como una materia móvil, siempre en movimiento, con una perspectiva adaptativa más allá de lo residual o la muerte. No se piensa la resiliencia como aquella internalización de la aceptación por la pérdida (en este caso, del ecosistema), sino que la resiliencia deviene de la escucha de qué es esto y qué

puedo hacer con para convivir con ello. Precisamente, de la misma reflexión acerca del comportamiento del paisaje, se encuentra que la construcción de equilibrio viene dada de una constante escuchar y habitar el desequilibrio.

Bibliografía

- Anaya Morales, Y., & Cózar Angulo, X. (2014). Bitácora, serendipia y multimedios: Construyendo metodologías creativas en la investigación artística. In *IV Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales 27 al 29 de agosto de 2014 Heredia, Costa Rica. La investigación social ante desafíos transnacionales: procesos globales, problemáticas emergentes y perspectivas de integración regional*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales.
- Casadiegos, Y. P., & González, S. (2006). Hermenéutica del cuerpo: Segunda Parte. *Psicogente*, 9(15).
- Humphrey, D. (1965). *El arte de crear danzas*. s/d
- Kaparo, R. F. (2014). *Inteligencia somática: arte y práctica de la atención corporal*. Edaf.
- Le Breton, D., & Zan, A. M. (2010). *Cuerpo sensible*. Santiago: Metales pesados.
- Rocha, X. M. Danza y performance audiovisual: símbolos corporales y representación sensorial. *ESTUDIOS SOBRE DANZA EN LA UNIVERSIDAD*, 61.
- Nancy, J. L., & Pons, H. (2007). *A la escucha*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Rancière, J. (2010). *El espectador emancipado*. Ediciones Manantial.